

DIOSES Y MÁQUINAS

Corrado Malanga

1 febrero 2006

"Paleoastronáutica" es un término de uso común en la actualidad, que indica el estudio de la posible interacción de alienígenas provenientes de otros mundos con nuestra historia más antigua.

Los rastros de alienígenas en nuestros textos antiguos han aparecido hoy gracias a escritores como los franceses Robert Charroux y Pauwels & Bergier, el italiano Peter Kolosimo y el alemán Erich Von Daniken y, más recientemente, Zecharia Sitchin, con las leyendas relacionadas al planeta Nibiru, así como Robert Bouval con libros sobre las Pirámides y sus misteriosos constructores alienígenas.

Ya que donde hay humo siempre hay fuego y no existe casi nadie en la faz de la Tierra que haya leído todos los libros de estos estudiosos, pensé en sintetizar brevemente algunas de las ideas que han circulado en estos años en los mejores libros de paleoastronáutica.

Según estos escritores e incluso otros, los principales rastros de interferencias alienígenas en el planeta Tierra pueden ser resumidos en:

18.617.837 a.C.: Un grupo de alienígenas llamados Kumaras, provenientes de Venus, aterrizan en una isla en el actual desierto de Gobi, que ahora es un océano (tradiciones brahmánicas).

5.000.000 a.C.: Los Venusinos aterrizan en el lago Titicaca, en Bolivia, donde fundan la fortaleza de Tiahuanaco. Allí gobierna una mujer-tapir, conocida con el nombre de Orejona (Peter Kolosimo).

443.000 a.C.: Los Nefilim, provenientes del planeta Marduk, aterrizan en Mesopotamia y dan origen a la civilización Sumeria (Zecharia Sitchin).

Cerca del 400.000 a.C.: Extraterrestres anfibios difunden la cultura de Oanes, el Dios Pez, en los Sumerios, los Filisteos y los Dogón (Beroso; Robert Temple).

38.000 a.C.: Seguido de una guerra espacial, un grupo de extraterrestres se asienta en la Tierra, donde construye inmensas galerías subterráneas en donde refugiarse de sus perseguidores (Von Daniken).

12.000 a.C.: Extraterrestres descienden en la Amazonia, donde fundan la jamás encontrada civilización de Akakor (Karl Brugger).

Entre el 8.000 y el 500 a.C.: Una nueva oleada de extraterrestres aterriza en varios puntos de la Tierra y ayuda a fundar algunas civilizaciones consideradas "misteriosas" (Maya, Incas, Egipcios, Vascos, Etruscos) (Von Daniken). Del planeta Hub vienen a la Tierra seres malvados que entrarán en las leyendas como **Lucifer y los ángeles caídos**. Sobreviven hoy en día, y a ellos se deben las molestias que estropean el mundo (Grupo de los "Hijos de Jared").

3097 a.C.: De nuevo los Venusinos, obligados a abandonar su planeta a causa de una catástrofe cósmica, llegan a la Tierra. La catástrofe causa el famoso **diluvio universal** (Signorini).

1927 a.C.: Seguida de guerras celestiales combatidas en nuestro planeta, la avanzada civilización de Mohenjo Daro (Pakistán) es eliminada de la faz de la Tierra por una explosión atómica (Davenport).

1246 a.C.: Destruído por sus mismas armas, el planeta Maldek se desmorona. En la Tierra cae una fuerte lluvia de fragmentos flameantes y de virus desconocidos, causando las legendarias plagas de Egipto (Raymond Drake).

607 a.C.: Viajeros de otra dimensión, reunidos para "reorganizar la órbita de la Tierra y el sistema solar" (?) fundan la civilización maya.

Apocalipsis apócrifo del profeta Baruc

Leyendo algunos pasajes de los textos apócrifos del Antiguo Testamento, las cosas aparecen justo como la historia oficial no quiere admitir, es decir, que los alienígenas no sólo sí existen, sino que ¡siempre han existido!

Este es el caso del Apocalipsis apócrifo del profeta Baruc, el que:

...llorando sobre la prisión de Jerusalén, estaba en el río Kibrón, cuando también Abimelec fue salvado de la mano de Dios en las tierras de Agripa. Él se sentaba cerca de las bellísimas puertas donde estaba el Santo de los Santos...

Así inicia la narración de Baruc, al cual, mientras se preguntaba por qué Dios permitía al rey Nabucodonosor invadir su ciudad, se le apareció un ángel enviado por el Señor para mostrarle los misterios del Cosmos.

"...Vamos —dice al ángel— te enseñaré los secretos de Dios".

La siguiente historia es increíble: de sabor más bien contactístico.

Baruc es el Kenneth Arnold de hace 2.600 años. Baruc ve coches voladores, satélites artificiales y razas alienígenas, pero dejemos a él la palabra....

El primer cielo

"Él me conduce donde el cielo está fortificado y donde había un río que ninguno podía cruzar... después me conduce al primer cielo, donde existía una puerta grande e imponente, y me dice "travesémosla" y entramos como llevados por alas, recorriendo un trayecto de unos treinta días de viaje. Y me indica una llanura en el cielo y sobre ella habitaban hombres con el rostro de niños; otros tenían cuernos como ciervos, y otros pies como los de las cabras y caderas como las de los corderos..."

Baruc pregunta quiénes son estas entidades y el ángel le dice que se trata de aquellos que querían construir la Torre de Babel y que no gustaban a Dios, y entonces han sido relegados en esta extraña llanura.

La interpretación del pasaje es importante.

Baruc ve diversos personajes, entre los cuales incluso seres similares a niños: ¿habla de criaturas pequeñas o macrocéfalas? Otros seres tienen movimientos diferentes de los nuestros. ¿Qué son las alas que llevan a Baruc a cruzar la extraña puerta que le conduce al primer cielo (nosotros diríamos hoy en la primera órbita, ya que el Sol ocupa el tercer cielo de esta historia)?

El segundo cielo

"Después el ángel me tomó y me llevó al segundo cielo y me indicó también aquí una puerta parecida a la primera y me dice "travesémosla", y luego recorreremos, llevados por alas, un trayecto de camino de cerca de sesenta días."

Aquí son de verdad alas las que llevan a Baruc, volando hacia otra llanura. Baruc describe las cosas con los términos que conoce: un lugar plano en el Espacio, llamado «llanura», donde alguno vive, y una cosa que vuela, tiene alas y parece un pájaro. Aquí Baruc ve a otros alienígenas que tienen el rostro de perro, y pies de ciervos y también estos (diferentes razas) tenían algo que ver con la construcción de la Torre de Babel, de hecho, habían sido los diseñadores.

El ángel explica que esos seres habían construido una gran torre para alcanzar a Dios y, con un gran taladro, habían perforado el cielo para ver qué había al otro lado. Dios, airado, los confundió y los dispersó. ¿Son alegorías de máquinas voladoras, o se trata de algo contrario a los intereses de aquel Dios creador que apuntaba probablemente al dominio total de aquel teatro estelar?

El tercer cielo

"Y yo, Baruc, dije "entonces, Oh Señor, me has hecho ver cosas grandes y maravillosas..." y el ángel me dijo "vamos, entremos" y yo, con el ángel, proseguí en aquel lugar por un trayecto de cerca de ciento ochenta y cinco días de camino."

Aquí están, descripciones clarísimas que no necesitan de una interpretación subjetiva.

"Y él me mostró una llanura y una serpiente de unos ciento ochenta picos (cerca de seis kilómetros) y me mostró el infierno cuyo aspecto era oscuro y horrible."

Por lo tanto, el infierno es oscuro y en el infierno hay una máquina (?) de seis kilómetros de largo. En el tercer cielo, dentro de poco, encontraremos el Sol, así que estamos en el Espacio. Baruc le pregunta al ángel detalles sobre el infierno y sobre el dragón de seis kilómetros, que bebe un brazo de mar sin que éste se consuma. Al mar se le entiende también como espacio profundo. El dragón se come el espacio, pero no lo consume, se nutre de él, pero lo devuelve.

"Te hago una pregunta más, Señor. Como me has dicho que el dragón bebe un brazo de mar, así dime también qué tan grande es su vientre... y el ángel respondió "su vientre es el infierno y es tan grande como un balón de plomo hecho por trecientos hombres."

El profeta nos devuelve la idea de una máquina, el dragón, que tiene en su interior algo que absorbe el infierno, el espacio profundo, pero que no lo consume y que es el motor del dragón, su vientre, grande como un balón.

Entiendo poco de agujeros negros y de otras singularidades espaciales, pero esta parece justo la descripción de un agujero negro en el interior de la máquina voladora.

"El ángel me tomó y me llevó allí donde sale el Sol y me enseñó un carro con cuatro ruedas, bajo este ardía el fuego; sobre el carro había un hombre que llevaba una corona de fuego. El carro era movido por cuarenta ángeles."

¿Es acaso la máquina que, para algunos, ha llevado a Ezequiel al Espacio?

Pero ahora viene lo mejor....

"Y entonces un pájaro volaba veloz en torno al Sol, y yo le pregunté al ángel: "¿qué es aquel pájaro?" El me respondió "es el guardián del horizonte" y yo pregunté: "cuéntame más" y el ángel me dijo "este pájaro corre alrededor del Sol, y cuando extiende las alas intercepta sus rayos, que son como el fuego. Si, por el contrario, no fuesen interceptados, no podrían existir ni los seres humanos ni ningún otro ser viviente, pero Dios ha hecho lo que debía con este pájaro". Y ese extendió sus alas y yo vi sobre su ala derecha algunas letras enormes, tan grandes como el espacio que ocupa una era que pueda contener cuatro mil quintales. Y eran letras de oro, y el ángel me dijo: "lee" yo leí y decían así: "No me produjeron ni en la Tierra ni en el cielo, me produjeron las alas de fuego."

Detengámonos en la descripción que Baruc hace de este pájaro que posee alas que son paneles solares o algo similar. Hay incluso, sobre las alas extendibles, clásicas de algunos de nuestros satélites, la marca de fábrica estampada en letras de oro que parece decir... no soy terrestre. Los ángeles llaman a su satélite "el guardián del horizonte", como ocurre con nuestros satélites llamados "Pájaro madrugador" o "Intruder".

En seguida se hablará de esta máquina espacial como del mítico Fénix.

"...y el ángel dijo: "¡escúchame, Baruc! Todo lo que te he enseñado está en el primer y en el segundo cielo, mientras que en el tercer cielo está el Sol, pero ahora espera y verás la gloria del Señor." Mientras hablaba con él, veo el pájaro, que aparece frente a mí y crece cada vez más y al final es completamente visible y detrás de él veo el Sol brillar y con él los ángeles que lo arrastran y una corona brillante, una imagen que no podemos mirar fijamente. Al mismo tiempo que el Sol brillaba y el Fénix extendía sus alas... yo hui sorprendido, pero el ángel me dijo: "no temas, Baruc, y podrás ver también su atardecer."

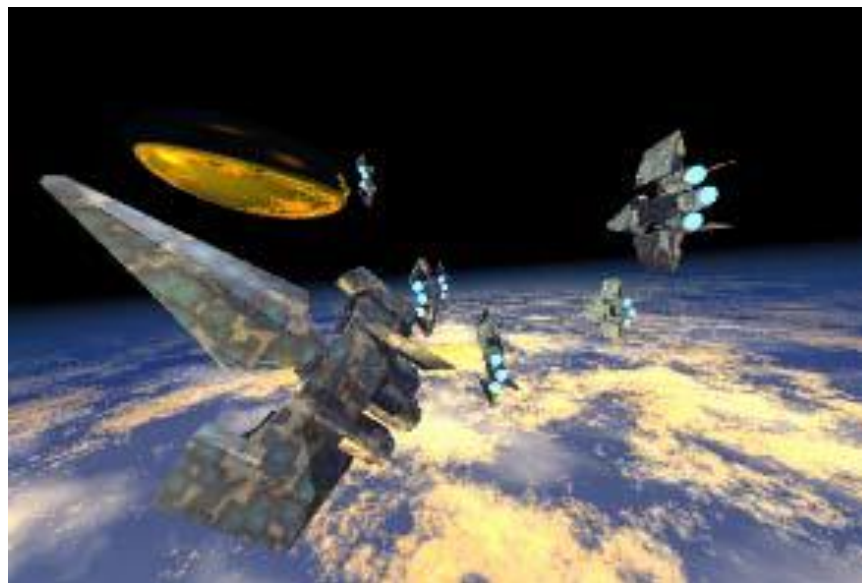
Parece evidente que la llamada "Gloria del Señor" no es otra cosa que una gran máquina voladora, impulsada por un motor que produce mucha luz, tanta como para impedir el mirarla directamente. Baruc es llevado a Occidente, donde esta vez asiste al fenómeno del Fénix que se acerca de nuevo hacia él y que, apenas cruzada la zona en sombra (estamos en órbita alrededor de la Tierra), recoge sus alas (los paneles solares) y algunos ángeles van a quitar la ardiente corona de su cabeza.

De hecho, el ángel explica que la corona está sucia y debe ser cambiada todos los días, porque está infectada con ciertos rayos (¿cósmicos?).

Después a Baruc le muestran la Luna (parece que está asistiendo a un Tour espacial de la Nasa).

El cuarto cielo

"El ángel me condujo al cuarto cielo y yo vi una llanura uniforme, y en el medio, un estanque lleno de agua. Y había una gran cantidad de pájaros de todo tipo, pero no eran parecidos a los de la Tierra" (obviamente - nda). Pero vi una grúa de las dimensiones de una gran ternera y yo le pregunté al ángel: "¿qué llanura es ésta, y qué es este estanque, y ésta gran cantidad de pájaros que están alrededor?" El ángel respondió: "escúchame Baruc, la llanura que rodea el estanque y todas las otras cosas extraordinarias, son el lugar donde las almas de los justos van cuando se reúnen para vivir juntos en grupo. El agua, luego, es la que reciben las nubes para hacerla llover sobre la Tierra (¿Vapor?). Y los pájaros son los que cantan continuamente las alabanzas al Señor (¿otros satélites artificiales para las telecomunicaciones?)"



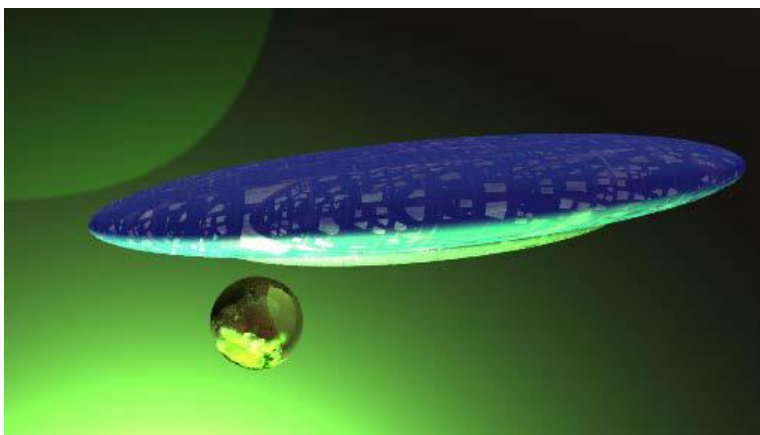
"Oh, Señor, ¿cómo pueden decir los hombres que el agua que llueve sobre la Tierra proviene del mar?" Y el ángel me dijo: "El agua de la lluvia proviene del mar y de las aguas que están en la Tierra; en cambio, la que hace crecer los frutos proviene sólo de ésta de aquí. Sabes, además, que de esa proviene también aquella rociada del cielo".

Por lo tanto, en este lugar hay un agua particular, que no es agua, sino una extraña savia vital, una corriente que mantiene en vida a las almas justas (veremos dentro de poco qué se entiende por justas). Si este lugar no fuese así de tecnológico, se podría decir que estamos en un paraíso extraterrestre.

El quinto cielo

"Y el ángel me sacó de allí y me condujo a un quinto cielo. La puerta estaba cerrada. Dije: "¡Oh, Señor! ¿No se abrirá esta puerta para que podamos atravesarla? Y el ángel me dijo "Nosotros no podremos avanzar hasta que llegue Miguel, que tiene las llaves del reino de los Cielos, pero tú espera y podrás ver la Gloria de Dios. Y se escuchó un violento estruendo."

La "Gloria de Dios" se manifiesta con un fuerte ruido y Miguel desciende para acoger las plegarias de los hombres. Se dirige la atención sobre algo que desciende, pero... si estuviésemos en el espacio abierto, esto no tendría significado, pues allí no existe un alto y un bajo: en el Espacio todo es relativo. Pero quien ve y describe las cosas tiene su punto de apoyo, una gravedad artificial. Otra particularidad interesante es la presencia de ruido. En el Espacio, el sonido no se puede propagar: si se percibe ruido, debe ser en una habitación cerrada y separada del espacio profundo y ésta debe estar llena de fluido, una atmósfera, que permita que las ondas sonoras se propaguen. Y también más allá de la puerta debe haber atmósfera, de otra forma, no se sentiría el estruendo producido por la llegada de Miguel. De hecho, no es la puerta que se abre la que hace ruido, sino algo que se mueve dentro de ella.



"Y entonces se siente una voz. ¡Se abren las puertas! Y se oye un ruido fuerte como el estruendo del trueno y viene Miguel, y el ángel que me acompañaba fue a su encuentro."

El ángel acompañador parece subalterno de Miguel, que ha venido a recoger cestos llenos de flores que han recogido de los justos. Estas flores son los sufrimientos de los justos. Se descubre que hay otros ángeles que, sin embargo, no han recogido nada, porque los hombres a los que cuidaban para quitarles el sufrimiento, no eran justos, y han quedado con las manos vacías. Miguel tiene una cacero-

la muy grande.... *"profunda como la distancia entre el cielo y la Tierra, y tan ancha como la distancia entre norte y sur"*, donde mete las cosas que le quitan a los justos.

¿Justos en qué sentido?

¿Hacen cosas justas? ¿Son físicamente justos a nivel biogenético?

A un cierto punto de la narración, Miguel vuelve detrás de la puerta, que se cierra y se escucha el insólito estruendo. Y Miguel va a consultarle a Dios para saber qué hacer con los hombres de los que no ha sacado nada. Después el arcángel desciende de nuevo del quinto cielo, se abre la puerta y los hombres justos serán conservados y cuidados como aquellos que son semi-justos y se espera que, con el tiempo, mejoren, pero aquellos que no son justos serán eliminados con los peores métodos, entre los que están las guerras, la carestía y las epidemias.

¿Entonces sería una elección genética la que practicaba Miguel, contada como una elección basada en la bondad? No se trataría entonces de bondad de ánimo, sino de bondad genética. Existirían hombres buenos, porque tenían frutos que Miguel lleva ante Dios, dentro de esta extraña cacerola tan grande (¿un OVNI?), y los hombres no aptos, con el tiempo deberán ser eliminados. Si esto no se llama "racismo exobiológico", entonces, ¿qué otra cosa es?

Baruc ha visto todo, y el ángel le acompaña a la Tierra.

"Cuando volví de nuevo en mí..." continúa la historia, el abducido Baruc glorifica a Dios.

La expresión *"cuando volví de nuevo en mí"* hace pensar en el estado de confusión de los abducidos al final de su experiencia, mientras que suponer que Baruc haya soñado, y que todo lo que cuenta sea producto de su imaginación, parece poco probable, dada la exactitud técnica de algunos detalles descritos con las palabras de un hombre que no había visto nunca máquinas voladoras, alienígenas o no. Mi interpretación del texto no debe parecer forzada. Quiero, sobre todo, evidenciar el mecanismo de interpretación histórica, es decir, relativo al momento histórico en el que tiene lugar, en cuanto depende de los prerequisites que los intérpretes poseen.

Así este texto, interpretado hace cien años, habría sido visto como una visión mística de Baruc, pero en el 2.000, conociendo los satélites artificiales, comprendiendo parcialmente el problema OVNI, tras la experiencia de los abducidos, se requiere una interpretación alternativa.

La Jerusalén celeste

En el apocalipsis de (talvez) San Juan vemos escrito, en el capítulo 21:

"...Vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y Él será mi hijo. Más a los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, a los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda".

Magnificencia de la Jerusalén celeste

"...Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero. Y llevóme en Espíritu a un grande y alto monte, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios, Teniendo la claridad de Dios.



Y su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal. Y tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al poniente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro. Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y Él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios: la largura y la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es del ángel. Y el material de su muro era de jaspe: más la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; El quinto, sardónica; el sexto, sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Y las doce puertas eran doce perlas, en cada una, una; cada puerta era de una perla. Y la plaza de la ciudad era de oro puro como vidrio transparente. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. Y la ciudad no tenía necesidad de sol, ni de luna, para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero era su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán en la lumbrera de ella: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella y sus puertas nunca serán cerradas de día, porque allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero..."

La Gloria del Señor

Uno de los principales eventos citados por la literatura, que pocos han leído pero que muchos han escuchado, es sacado del libro de Ezequiel (Viejo Testamento), donde el mismo profeta describe el "Carro del Señor".

[1] Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

[2] En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes -

[3] vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

Visión del carro del Señor

[4] Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente -

[5] y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre.

[6] Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

[7] Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

[8] Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados.

[9] Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

[10] Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila.

[11] Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

[12] Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.

[13] Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

[14] Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

[15] Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

[16] El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda.

[17] Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban.

[18] Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro.

[19] Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

[20] *Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.*

[21] *Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.*

[22] *Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.*

[23] *Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.*

[24] *Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas.*

[25] *Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.*

[26] *Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.*

[27] *Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.*

[28] *Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.*

Un ingeniero de la Nasa también podría describir la extraña "Gloria del Señor" pero, en mi opinión, él propondría una especie de maquinaria con cuatro hélices y un cuerpo central, que se asemeja a un gran helicóptero. Esta sería la reconstrucción de la Gloria del Señor, pero debo decir que, si se lee atentamente lo que el profeta cuenta, algunas partes de su reconstrucción son completamente malinterpretadas.



Vayamos en orden: el torbellino de fuego y el esplendor eléctrico de los que Ezequiel habla en el cuarto versículo hacen pensar en un OVNI incandescente, pero después Ezequiel habla de cuatro seres vivientes, todos iguales, que tenían caras muy distintas.

Se debe tener presente que, para los niños y para los antiguos, todo lo que se mueve está vivo y posee vida propia.

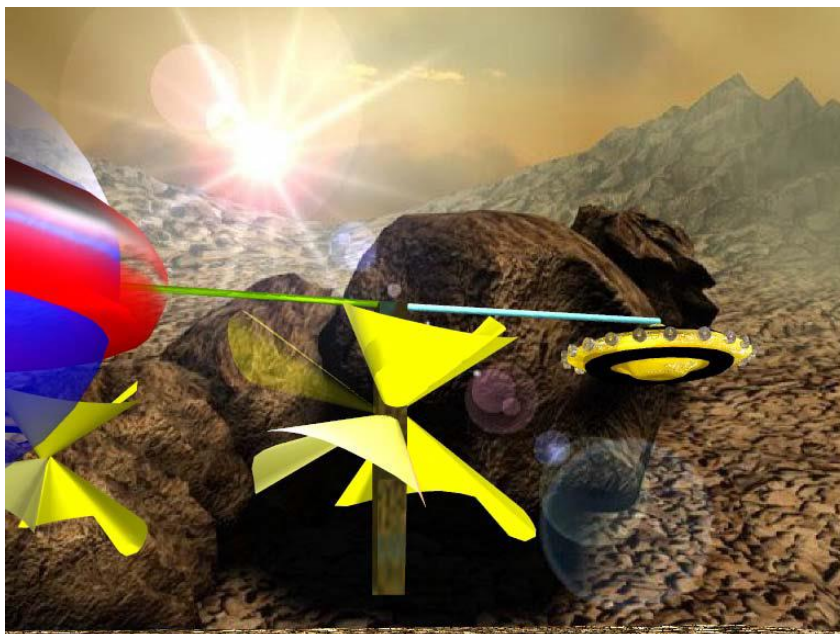
Las nubes, solo porque son empujadas por el viento, para los niños del primer ciclo de primaria, están vivas y a veces son dibujadas, como en el caso del Sol, con nariz, ojos, boca, etc. La visión animista del mundo no animal es una prerrogativa de quienes no poseen modelos mentales actualizados (Piaget), entonces los niños y quienes no conocen la verdadera esencia de las cosas. Los indios americanos llamaban *cuchillos largos* a los fusiles, así como un rayo láser en la Biblia puede llamarse espada flameante (Ver, en la Biblia, al arcángel Miguel, custodiando el árbol de la vida y de la muerte, para que el hombre no se coma los frutos y se vuelva como Dios).

Existe otro detalle interesante de estas cuatro alas todas iguales: esas estaban unidas entre sí y mientras avanzaban no retrocedían, sino que cada una iba hacia adelante. Esta es la representación perfecta de un rotor de cuatro palas, pero eso no basta porque el testigo Ezequiel continúa diciendo: "*Estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo*".

Todo puede tener una explicación: los cuatro rotores (sí, porque son cuatro) tienen sus palas que se mueven sincrónicamente y, mientras cada rotor tiene cuatro palas que tienen un origen común, (eje de rotación) dos están dirigidas hacia abajo, para proteger el rotor, las otras son dirigidas hacia arriba, casi tocándose.

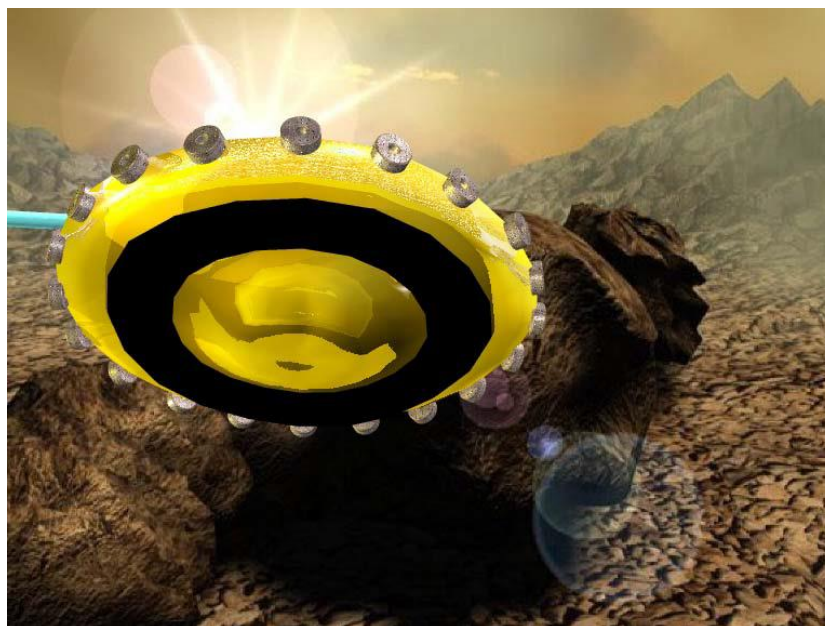
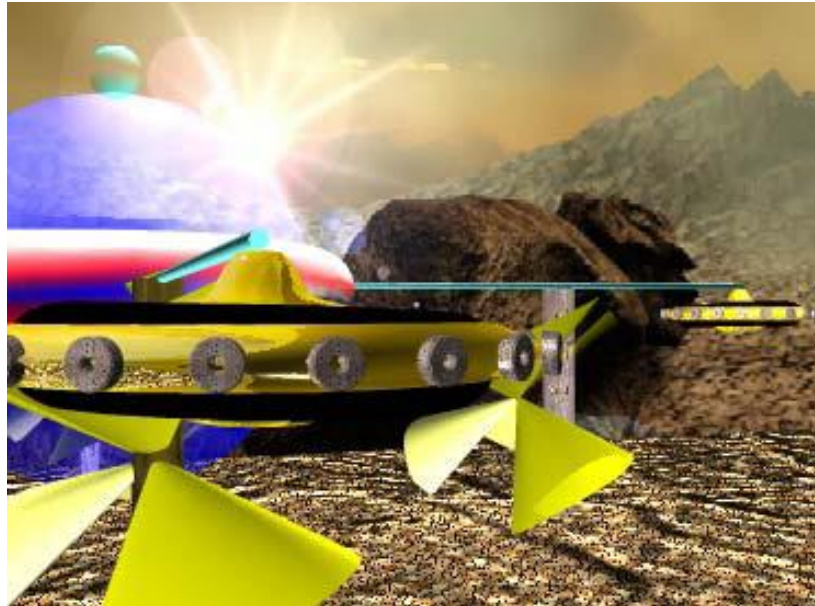
Todo eso le entrega al lector atento otra importante noticia. Los cuatro rotores forman parte de una sola estructura (si formaran parte de cuatro maquinarias distintas, las palas seguramente no aparecerían en fase de manera continua).

Por lo tanto, cuatro paralelepípedos unidos a dos zócalos... lúcidos como el bronce y dos extensiones articuladas como manos. También es evidente que el pobre Ezequiel trata desesperadamente de antropomorfizar esta extraña criatura que su cerebro quiere que vea como si estuviera compuesta de cuatro seres humanos.

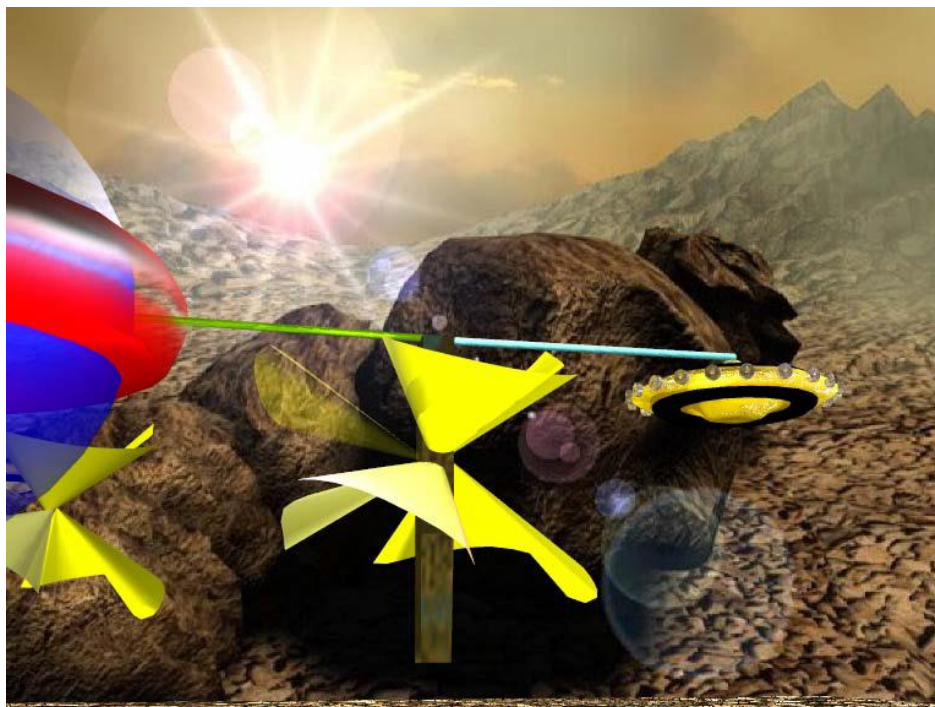


A los cuatro lados de los paralelepípedos deben ser colocados escritos o artefactos distintos que, con sus formas y colores, le hacen decir a Ezequiel que cada ser posee cuatro caras, una de león, una de toro, una de águila y al final una de hombre.

Es bastante probable que un par de escotillas recuerden los dos ojos de un hombre, un gancho sobresaliente la cara de un águila, dos antenas los cuernos de un toro, etc.



Es evidente que solo giran los rotores, mientras los cuerpos de los paralelepípedos siguen integrados a toda la estructura. Además, las alas de los rotores tienen una forma inusual, porque dos alas opuestas están hacia arriba mientras las otras dos, puestas a 90 grados de las primeras, están hacia abajo.



Por lo tanto, estas alas no deben girar de manera veloz, para permitir que Ezequiel describa precisamente sus movimientos, y su postura en el espacio no hace que se asemejen a las alas de un helicóptero, más bien a paneles que giran lentamente, como antenas o paneles giratorios, cuyo objetivo es desconocido, pero seguramente no es para sustentarse.

De hecho, el motor del extraño objeto está evidentemente ubicado al centro de la estructura cuadrada. En el versículo 13, cuando Ezequiel dice que entre los cuatro seres había como... *carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes...*

Mientras que, sobre las cabezas, es decir, los rotores, había un gran firmamento, es decir, un gran número de pequeñas luces, diríamos nosotros. Sobre esta estructura, iluminada como un árbol de Navidad por una infinidad de lucecitas, se elevaba un gran cristal luminoso.

Este cristal, en los OVNIS modernos, a menudo parece como una luz estroboscópica (ver también la película del caso Guardian).

En esta gigantesca estructura están integradas cuatro gigantesca "ruedas", y en su interior otras ruedas llenas de "ojos por todas partes".

Aquí el ingeniero Blumrich, que había tratado de reconstruir este objeto, en mi opinión, se equivocó completamente en la reconstrucción "de todo". De hecho, para él las ruedas son ruedas: sí, ruedas con llantas, ruedas de goma, pero todo eso es absurdo para mí por distintos motivos.

Primero que todo, algo que debe aterrizar aterriza de manera más estable en tres patas que en cuatro. Las ruedas son inútiles, ya que el objeto volador debería rodar en una pista, pero si está en sostenimiento o con el propulsor en vertical, no tiene que rodar. Un objeto que rueda en una pista, y que debe rodar, no tiene una simetría cuadrada o redonda. Ponerle ruedas a algo que aterriza en el desierto es como querer atracar un barco en un árbol.

Pero sabemos una cosa, Ezequiel es extremadamente preciso en la descripción. Las cuatro ruedas gigantesca tienen otras ruedas por dentro, una por una, y parece evidente que los ojos a los que se refiere (por todos lados) son aperturas, ventanales típicos de los objetos voladores circulares que aran

nuestros cielos desde hace milenios. Ezequiel habla de ruedas porque, a mi parecer, las ha visto girar. De hecho, no basta ver algo redondo para hablar de rueda. Ezequiel pudo decir bollos, fuentes, platos, pero dijo ruedas, dando un claro indicio de algo que gira sobre sí mismo. Sin embargo, en la descripción del profeta, toda la maquinaria nunca toca el suelo y entonces las ruedas, si eran ruedas las que giraban, no deberían rodar: no habría motivo para moverlas durante el vuelo. Además, las ruedas parecen horizontales y no verticales, por dos motivos.

El primer motivo tiene que ver con las dimensiones. Las cuatro ruedas son muy grandes y no como las reconstruyó Blumrich. Además, "los ojos" habrían sido probablemente muy poco visibles, si estos no hubiesen sido colocados en un borde de la "rueda".

El segundo motivo es que, si hubiesen sido colocadas en un borde de la "rueda", eso habría impedido su función de rueda girando.

En este punto estamos cerca de dar una nueva versión de la Gloria del Señor.

Existe una estructura cuadrada al interior, que representa un módulo de atraco para cuatro estructuras giratorias, cuatro platillos voladores reales (las ruedas). La estructura interna tiene vida propia y constituye un módulo de atraco, pero con una capacidad muy poderosa para sostenerse con el propulsor. Una estructura no hecha para volar en la atmósfera, sino sobre todo para estar en el espacio, en órbita.

En este punto, las alas se convierten en paneles solares o antenas radar.

Lo que vio Ezequiel debe haber sido algo realmente gigantesco, talvez de cuántos kilómetros al cuadrado, que no podía aterrizar si no en el desierto o en una zona con un amplio espacio. ¡Y hacia mucho, mucho ruido!

